11890

ANTONIO LOPEZ MONIS

VIDA DE PRÍNCIPE

AVENTURA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Luis Foglietti y Pablo Luna.

Estrenada en el Teatro del Príncipe Alfonso la noche del 6 de Octubre de 1910.

Copyryght, by the authors, 1910.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.
1910

30

VIDA DE PRINCIPE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VIDA DE PRÍNCIPE

AVENTURA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Luis Foglietti y Pablo Luna.

Estrenada en el Teatro del Príncipe Alfonso la noche del 6 de Octubre de 1910.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1910

TÍTULOS DE LOS CUADROS

Cuadro 1.° **¡Allá va la nave!...**
Cuadro 2.° **El diablo en automóvil.**
Cuadro 3.° **París s'amuse.**
Cuadro 4.° **¡Viva la Pepa!**
Cuadro 5.° **Conmigo al infierno ven.**
Cuadro 6.° **Realidad.**

La acción del primer cuadro en el aire; la de los segundo, tercero, cuarto y quinto, en París; la del sexto, en una alcoba de un palacio, que no se sabe en qué pueblo está.

Epoca actual. Las indicaciones del lado del actor. Es invierno riguroso.

Para esta obra se han pintado seis decoraciones nuevas, y se ha construído un lujoso vestuario por la Casa Vila.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Lulú	Srta. Zabala.
Teté	Sra. Delgado.
La Otero	Srta. Paisano.
La Cleo	» Alvarez.
Una cupletista	» Revilla.
Otra	» Garsán.
Una mejicana	» Pardo.
Apaches	» Alvarez. » Torrijos. » Pardo » Garsán.
Hadas azules y rojas	» Sierra. » Montero (M.) » Montero (A.) » Viñas.
Diablesa I.ª	» Zabala.
Diablesas	» Sanz. » Prim. » Doval.
Diablo I.º	Sra. Delgado.
Diablos	Sr. Martínez. » García. » Andrés.
Guillermo	» Martínez.
Palomeque	» Díaz de la Vega.
Un negro	» Castillo.
Un viejo	» Román.
Un pollo	» Fischer.
Un guardia	» Muñoz
Otro	» Gutiérrez.
Un camarero	» Liaño.

Cupletistas, cocottes, Tziganes, parroquianos, pollos, viejos, etc

669723

VIDA DE PRÍNCIPE

CUADRO PRIMERO

¡Allá va la nave!...

Apenas ha empezado el preludio, que imita el ruido que produce el motor de un aeroplano, se levanta el telón y aparece una decoración de horizonte cubierto de nubes. En la parte baja del telón, y muy á lo lejos, se divisa la silueta de una ciudad completamente nevada, y la luz de la luna se filtra por entre las nubes, dando al cuadro un aspecto misterioso La escena está sola, ¡naturalmente!, porque á los personajes les sería muy difícil andar por los aires; pero al poco rato se ve en último termino un aeroplano tripulado por dos hombres, que va avanzando hacia el primer término, en el que evoluciona como buscando una orientación, desapareciendo por la lateral derecha. Cae lentamente el telón de boca. El preludio sigue en la orquesta y termina con un gran ruido y un golpe seco, que dan á entender al público que el aeroplano se ha hecho polvo en una caída. Vuelve á subir la cortina y aparece á la vista del espectador el

CUADRO SEGUNDO

El diablo en automóvil.

Vista de un campo cubierto de nieve y alumbrado por la luna. Hay un telón de foro, y un rompimiento en segundo término, en el que se ve el aeroplano destrozado y roto (para eso está en el rompimiento), clavado en la nieve por su parte delantera y la cola hacia arriba. El aeroplano ha quedado en una pequeña altura del terreno, y de los dos tripulantes, uno ha quedado colgado en la rama de un árbol y el otro está en el suelo inmóvil, suponiéndose que ha rodado la pendiente que hay desde el aeroplano al suelo. Nieva copiosamente.

ESCENA PRIMERA

PALOMEQUE.—GUILLERMO (Los dos con trajes de aviadores.)

GUILL. (Dando señales de vida, después de una larga pausa.) ¡Ay!.. (Incorporándose con mucho trabajo.) ¡Dios mío!, ¿qué es esto?.. (Mirando con asombro á su alrededor.) ¿Qué me sucede á mí? ¿Dónde estoy? (Se sienta en el suelo.) Las sombras me rodean..., el frío me agarrota..., el miedo ahoga mi voz.. Aquí nieve, allí ceniza; digo, allí... allí no sé lo que hay. Por el bulto parece un espantapájaros. (Pausa corta.) ¿Pero qué han hecho conmigo? ¿Por qué estoy solo? ¿Y mi preceptor? (Gritando débilmente.) ¡Palomeque! ¡Palomequeeee!

PALOM. (Muy débilmente). Queee...

GUILL. (Asustado.) Pero ¿es él ó el eco? ¡Palomeque! ¿Dónde estás?

PALOM. (Con voz desmayada.) Aquí, en el perchero.

GUILL. (Reparando en él.) ¡Atiza! ¡Si es el espantapájaros!

PALOM. Gracias al sobretodo que se me ha enganchado en estas ramas, me he librado del

disgusto de estrellarme. ¡Ay! señor; ya le dije á Vuestra Alteza que el subir en aeroplano era una locura.

GUILL. No lo volveremos á hacer, Palomeque.

PALOM. Así sea... ¡Qué horrible instante! Crujió el motor, se nos rompió un ala y caímos desde lo alto dando volteretas.

GUILL. ¡Serenidad, Palomeque!, te dije yo.

PALOM. Pero yo, aterrado, grité: ¡Dios sobre todo!

GUILL. Y Dios te ha salvado.

PALOM El que me ha salvado es el sobretodo.

GUILL. Y ¿qué hacemos ahora?

PALOM. No lo sé, señor.

GUILL. Baja y déjate ya de andarte por las ramas.

PALOM. ¡Ojalá pudiera! ¿Por qué no se toma Vuestra Alteza el trabajo de descolgarme? Se lo agradecería mucho, porque estoy muy incómodo.

GUILL. ¡Ay! Palomeque, si no me puedo mover.

PALOM. Y menos mal que el batacazo ha sido sobre la nieve, que si no .. Pero probad, señor; por un preceptor debe intentarse todo.

GUILL. Aguarda; voy á ver. (Intenta levantarse y se queja amargamente.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!... (Queda con las manos y las rodillas apoyadas en el suelo.) ¿Lo ves? No puedo

PALOM. Señor, no digáis eso; si estáis casi en vuestra postura natural. Un esfuerzo más y arriba.

GUILL. Para lo que estamos muy bien tú y yo ahora es para que nos hagan una instantánea.

PALOM. ¡El príncipe de Oswalia y su Preceptor!

GUILL. (Haciendo un último esfuerzo, se levanta) ¡Por fin! ¡Ay! (Va hacia Palomeque y le tira de los pies.)

PALOM. (Gritando.) ¡No! No; de los pies no, que se me han dormido.

GUILL. Te tiraré del pantalón. (Lo hace:)

PALOM. ¡No, tampoco! Se me rasgaría, y sería peor.

GUILL (Subiéndose en un montoncito de nieve.) Espera á ver si puedo darte las manos. Así.

PALOM. ¿Qué váis á hacer, señor?

GUILL. Tirar con todas mis fuerzas. Verás, (Tira de él cuanto puede.)

PALOM. (Aterrado y pataleando.) ¡No! ¡Tirar no! ¡Tirar

no, que me voy á dar de narices con Vuestra Alteza! ¡Señor!... ¡Señor!... (Cruje la rama y Palomeque cae violentamente sobre el Príncipe.) ¡Ay! ¡Mi madre! (Ruedan los dos por el suelo, quedando ambos sentados frente á frente y á poca distancia. De esta situación hay que sacar el mayor efecto cómico, y después de ella hay una pausa breve.) ¿Lo véis, señor? Debo haberme lesionado el coxis.

GUILL. Bueno, déjate de lamentaciones. Ahora lo principal es orientarnos, saber dónde estamos, en qué país hemos caído.

PALOM. Lo único que podemos saber hasta ahora es que no hemos caído de pie. (Se levanta trabajosamente.) Si pasase algún transeunte...

GUILL. (Levantándose también con mucho trabajo.) ¡Claro, podríamos preguntarle!...

PALOM. Pero eso no va á ser fácil.

GUILL. ¿Por qué? ¡Quién sabe!

PALOM. ¡Cualquiera sale de casa con esta nochecita! Y, á propósito, ¿sabe Vuestra Alteza dónde ha ido á parar la cesta de las provisiones?

GUILL. No me preguntes nada. Yo, con el golpe, perdí el conocimiento.

PALOM. Menos mal. Yo, además del conocimiento, he perdido la gorra.

GUILL. Será preciso registrar los restos del monoplano. (Acercándose y con tristeza.) ¡Pobre máquina mía! Destrozada.. inservible...

PALOM. Como que eso ya no es un monoplano. Eso es un extraplano.

GUILL. ¡Treinta mil francos hechos polvo!

PALOM. ¡Claro! no quisísteis hacerme caso... Cuidado que os lo dije: Emplead esa suma en algo más seguro; no gastéis un céntimo en estas cosas, que es un dinero que está siempre en el aire... ¡Pues como si no!

GUILL. ¡Qué desgracia! No sabes lo que sufro cada vez que pienso en el disgusto que tendrán en Palacio á estas horas.

PALOM. ¡Horrible, señor, horrible!

GUILL. ¿Qué habrán dicho al notar nuestra desaparición?

PALOM. Pues habrán dicho eso... ¡que hemos volado! (Se oye dentro y lejos la bocina de un automóvil.)

GUILL. ¡Calla! ¿Qué ruido es ése?

PALOM. Parece la bocina de un automóvil.

GUILL. Y lo es; mira el resplandor de las luces que ilumina el camino.

PALOM. ¡Ah, señor, estamos salvados! Es preciso gritar, detenerle...

GUILL. Tienes razón. (Desde el centro de la escena y gritando.) ¡Eh! ¡Aquí!

PALOM. (Gritando también.) ¡Eh! ¡Que somos dos víctimas que pedimos auxilio! (El resplandor de los faros del automóvil ilumina la escena, y la bocina suena sin cesar cada vez más próxima oyéndose el ruido del motor.)

GUILL. ¡Parad! ¡Detenéos!

PALOM. ¡Favor! ¡Socorro! (Se detiene el automóvil en la primera caja de la derecha, apareciendo á la vista del público la parte delantera del coche, con los faros encendidos.)

GUILL. (Con alegría.) ¡Se detienen!

PALOM. Menos mal que nos han hecho caso.

ESCENA II

DICHOS, TETÉ y LULÚ

(Las dos aparecen por la derecha con velos y abrigos de automovilistas.)

Música.

TETÉ. ¿Qué pasa?

LULÚ. ¿Qué sucede?

TETÉ. ¿Qué ocurre?

GUILL. ¡Por favor!

PALOM. Atiza, dos cocottes.

GUILL. Muchísimo mejor.
Señoritas...

LAS DOS. Caballeros...

GUILL. Ante todo perdonad
si, obligadas por nosotros,
os tuvisteis que parar;
somos dos aviadores,
víctimas del temporal,
que ni encuentran un refugio
ni adivinan dónde están.

LULÚ. (A Teté.) ¿A ti qué te parece?

TETÉ. (A Lulú.) Que debe ser verdad.

LULÚ. (A Teté.) Pregúntales sus nombres.

TETÉ. (A Lulú.) Les voy á preguntar. (Se dirige á Guillermo, pero éste se adelanta á contestar, comprendiendo la intención de ella.)

GUILL. Vuestra intención comprendo,
porque es muy natural.
Yo soy el príncipe de Oswàlia.

TETÉ. (A Lulú.) ¡Un Príncipe!

LULÚ. (A Teté.) ¡Un Príncipe!

PALOM. (Aparte.) Esta madeja se va á enredar.

(Lulú y Teté se acercan á Guillermo muy mimosas, mientras éste, temeroso, vuelve los ojos á Palomeque, que procura hacerse el distraído.)

TETÉ. Príncipe,

LULÚ. Príncipe,

LAS DOS. Príncipe,

TETÉ. Fúlgido,

LULÚ. Célico,

LAS DOS. Mágico,

TETÉ. Míranos,

LULÚ. Míranos,

LAS DOS. Míranos,
brindarte nuestro amor.

TETÉ. Quiérenos,

LULÚ. Quiérenos,

LAS DOS. Quiérenos.

TETÉ. Mímanos,

LULÚ. Cójenos.

LAS DOS. Tómanos.
Bésanos, bésanos, bésanos
con besos de pasión.

GUILL. (Separándose de ellas.)
¡Ay!, válgame Dios,
¡Ay!, Santo Tomás,

¡Ay!, dejadme quieto,
¡Ay!, dejadme quieto,
que no puedo más.

TETÉ. (Volviendo al asedio.) ¡Ay!, príncipe.

LULÚ. (Lo mismo) ¡Ay!, príncipe.

PALOM. (Aparte.) ¡Qué manera de abusar.
Mientras éstos siguen
con sus estrujones,
buscaré la cesta
de las provisiones;
y como la encuentre
vaya un atracón
el que voy á darme
con el salchichón. (Se oculta entre los restos del aeroplano.)

TETÉ. (A Guillermo.) Ven con nosotras, y tú verás,

LULÚ. Cómo vivimos en un edén,

TETÉ. Nuestro cariño tendrás.

GUILL. ¿Qué más?

LULÚ. Y nuestros besos también.

GUILL. ¿También?

TETÉ. Suspiros,

LULÚ. Caricias.

TETÉ. Arrullos de amor.

LULÚ. Los besos

TETÉ. Y abrazos

LULÚ. Que sepan mejor,

TETÉ. Serán para ti.

LULÚ. Serán para ti.

TETÉ. ¡Ay!, príncipe,

LULÚ. ¡Ay!, príncipe.

GUILL. ¡Ay! Pronto, vámonos, sí.

PALOM. (Apareciendo con la cesta de las provisiones en la mano.)
Ya está la cesta aquí;
será casualidad,
mas no pudo parecer
con más oportunidad.

TETÉ. ¡Vámonos!

LULÚ. ¡Vámonos!

GUILL. ¡Vámonos!

LOS TRES. Cuanto más pronto mejor.

TETÉ. Suspiros.
LULÚ Caricias.
LAS DOS. Arrullos de amor...

(Los cuatro van haciendo mutis hacia la derecha. Teté, Lulú y Guillermo van delante enlazados, y Palomeque, que se ha quedado el último viendo con envidia cómo Guillermo se va del brazo de las dos mujeres, coge el canasto de las provisiones, se lo cuelga al brazo, y dice con triste acento, hablado, sobre la orquesta.)

PALOM. ¡Ya sabía yo que me tocaría llevar la cesta!

(Hace mutis también por la derecha, se oye la bocina del automóvil que va á partir. Va cayendo el telón, y la música continúa durante la mutación, ligando con el principio del cuadro siguiente.)

CUADRO TERCERO

París s'amuse.

La escena representa el interior del restaurant de *L'Abbaye*. Puerta de entrada á la derecha en primer término. Al fondo un pequeño tabladillo para la orquesta de tziganes; á izquierda y derecha mesas de restaurant y sobre cada una de ellas una botella de champagne en un cubo con hielo Todas las mesas están ocupadas por mujeres lujosamente vestidas y acompañadas por hombres correctamente vestidos de frac, quedando únicamente vacante la primera izquierda. Al levantarse el telón el cuadro es animadísimo; todos los concurrentes beben y ríen mientras los camareros sirven champagne en las copas; la orquesta de tziganes, compuesta de cinco señoritas ejecuta una polca. Van vestidas de smoking encarnado y pantalón corto, negro. Tres tocan el violín, una el contrabajo y otra un piano ó xilofón.

ESCENA PRIMERA

LA OTERO, LA CLEO DE MERODE, COCOTTES, ARTISTAS TRASNOCHADORES; TZIGANES.

Música.

TODOS. Bebed para vivir,
que el vino da vigor
y hace sentir
todo el fuego del amor.
No hay que desmayar
en la diversión;
vamos á bailar,
se alegra el corazón
y se mata el pesar.
(Todos bailan la polca)
El amor en mí
siento renacer;
las penas olvida,
que sólo es la vida
besos y placer.
Bebed para vivir,
que el vino da vigor
y hace sentir
todo el fuego del amor.
(Vuelven á sentarse todos en sus sitios respectivos.)

ESCENA II.

Hablado.

DICHOS, LULÚ, TETÉ, PALOMEQUE, GUILLERMO

Ellas vienen con trajes descotados elegantísimos, y ellos de frac. Al entrar, los camareros toman los abrigos de ellos y las salidas de teatro de ellas y se supone que las llevan al guardarropa.

LULÚ. (Entrando del brazo del Príncipe) ¿Qué os parece, Alteza, cuanto habéis visto conmigo, cuanto os estoy enseñando esta noche?

GUILL. Estoy encantado; y sólo quiero de ti ahora dos cosas.

LULÚ. Pedid lo que queráis.

GUILL. Que me lo enseñes todo y que dejes el tratamiento.

LULÚ. Alteza...

GUILL. Nada, nada; Guillermo, y de tú.

LULÚ. Pues... ¡lo que quieras, Guillermito!

TETÉ. (A Palomeque). Y tú, ¿como quieres que te llame?

PALOM. Palomeque, Palomequito.

TETÉ. ¿Sabes que eres un viejecito muy simpático?

PALOM. Sí ¿eh? (Abrazándola.) Y tú una mujer sugestiva, atrayente...

TETÉ. Vamos, estate quieto, que tienes las manos muy largas. Ya veo que tú no eres de los que se andan por las ramas.

PALOM. ¡Pues si me hubieras visto hace un rato! (Siguen hablando en voz baja.)

LULÚ. (A Guillermo). ¿De modo que te aburres mucho en tu Corte?

GUILL. ¡Ah! si vieras qué aburrida y que monótona es la vida de los principes. Siempre serio, siempre ceremonioso, todo muy ordenado... Prefiero esta vida alegre, bulliciosa, superficial, al lado de mujeres tan bonitas como tú, tan encantadoras como tú... (La abraza.) tan... tan. .

LULÚ. Oye, Guillermito, que lo que estás haciendo no es muy superficial.

GUILL. (Dejando de abrazarla.) ¿Temes que éstos digan algo?.

LULÚ. No; éstos no dicen nunca nada; están acostumbrados. Quien te lo dice soy yo.

GUILL. ¿Te has ofendido por mi atrevimiento?

LULÚ. No; sino que me parece que vamos demasiado deprisa.

GUILL. Perdóname, Lulú; y, si quieres, nos sentaremos aqui. (Se dirigen á la mesa que hay vacante.)

LULÚ. (A las mujeres que están en una de las mesas.) Chicas, ¡es un Príncipe auténtico!

PALOM. ¡Estos son países civilizados! Mira, ya nos

tienen preparada hasta la botella de champagne que pensábamos pedir.

TETÉ. Aquí eso está siempre preparado. El champagne es obligatorio.

GUILL. ¿Aquí hay que beber á la fuerza?

LULÚ. Sí; champagne siempre, y á todas horas. Por eso es tan alegre esta vida de París, porque tiene la alegría de la espuma del champagne.

GUILL. Pues, por nosotros, que no quede. ¡Viva París! ¡Viva el champagne! ¡Viva la alegría! Oye, Lulú.

LULÚ. ¿Qué quieres?

GUILL. ¿No te vas á ofender si te digo una cosa?

LULÚ. No; dime lo que quieras.

GUILL. Pues que yo siempre había soñado en venir á París á divertirme, á conocer á las grandes artistas de Varietés; pero nunca había pensado en ti; tu nombre no me era conocido...

LULÚ. No me extraña; soy tan joven todavía...

GUILL. Yo pensaba, como creo que han pensado y piensan todos los Príncipes, en la Cleo de Merode, en la Otero; ¡oh!, conocerlas, tratarlas con intimidad; tienen un nombre tan popular, tan admirado en todo el mundo...

LULÚ. Pues vas á conocerlas; yo te las presentaré. Aquí vienen todas las noches. (Aparte á Teté.) Que ellas me perdonen esta mentirilla. (Alto.) Mira, aquélla de allá es la Otero; aquélla la Cleo de Merode.

GUILL. ¡Oh!, pero no están solas.

LULÚ. No te importe. Tienes una figura tan arrogante, una simpatía, que no sabrán resistir á tus encantos.

GUILL. ¿De veras?

LULÚ. ¿Qué suponen esos que las acompañan ante tu nombre y tu gallardía? Lo único que me detiene para presentártelas, es que te van á gustar más que yo, y me vas á olvidar á mí, cuando yo estoy ya interesada por ti, cuando te quiero...

GUILL. ¡Oh!, eso no. Quiero satisfacer mi curiosi-

dad, poder decir luego que he estado en París, que las he conocido; pero mi cariño y mi corazón son para ti. Tú me has cautivado, me has enamorado... y además no puedo olvidar que me has tendido la mano protectora cuando estaba en el abandono y en la soledad... ¡Ah!, Lulú, ¡cuánto te quiero!

LULÚ. Gracias, Guillermín, no sabes lo feliz que me haces. Ven, vas á conocer á esas grandes artistas. (Se levanta con él y van á otras mesas. Lulú lo presenta á las mujeres y Guillermo bebe las copas que éstas le ofrecen.)

TETÉ. (A Palomeque) Palomeque, estoy muy enfadada contigo.

PALOM. ¿Por qué, preciosidad?

TETÉ. Porque te encuentro frío, indiferente... ¿No me quieres?

PALOM. ¡No te he de querer, bibelot! Ese frío que tú notas es el de la nieve.

TETÉ. ¿La nieve de los años?

PALOM. ¡Un demonio! La nieve que me ha estado cayendo encima toda la noche. Y lo que tú crees que es indiferencia no es otra cosa que el respeto que tengo al príncipe Guillermo. ¡Si él no estuviera delante!

TETÉ ¿Qué? ¿Qué harías?

PALOM. ¡Ya verás luego en cuanto nos quedemos solos!

TETÉ. Oye, monín, ¿es muy rico el Príncipe?

PALOM. ¡Oh! es uno de los Príncipes más ricos del mundo. Sus tesoros no pueden calcularse.

TETÉ. De manera que tú siempre á su lado...

PALOM. No estoy mal, no estoy mal.

TETÉ. ¡Ya verás cuánto te voy á querer!

OTERO. (Que es una cupletista vestida con falda corta de madroños, chaquetilla corta de terciopelo y sombrero calañé.) Yo nunca canto aquí; pero á un Príncipe tan simpático y tan guapo no hay manera de negarle nada. Vas á oir una de mis canciones más populares. Y si mañana quieres ir á honrar mi mesa y mi casa, conocerás todo mi repertorio.

GUILL. ¿Todo tu repertorio? No sé cómo agradecerte...

OTERO. ¡Oh! esto no vale la pena. Escucha.

Música.

(Baila, acompañándose con las castañuelas. Hay que advertir que ésta es una francesa españolizada, que quiere hacerle creer á Guillermo que es la Otero. Baila y canta con una *guasa* bastante regular.)

Si yo gato me volviega.

TODOS. ¡Olé!

OTERO. Si yo gato me volviega,
con lo mucho que te quiego
con lo mucho que te quiego,
estaguía deseando,
estaguía deseando
que llegase el mes de Enego,
que llegase el mes de Enego.
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
¡ay! ¡ayayay!

TODOS. ¡ay! ¡ay! ¡ay!
¡ay! ¡ayayay!

OTERO. Vente conmigo, chiquilla;

TODOS. ¡Olé!

OTERO. Vente conmigo, chiquilla.
ponte flogues y mantilla,
olé ya,
que los togos van á empezag.

(Baila, y todos los concurrentes la jalean con sus palmas.)

Cuando te migo esa caga.

TODOS. ¡Olé!

OTERO. Cuando te migo esa caga,
y ese cuegpo sanduguego,
y ese cuegpo sandunguego,
sin quegueg se me dispaga,
sin quegueg se me dispaga
mi trabuco naganjego,
mi trabuco naganjego.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!
¡ay! ¡ayayay!

TODOS. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
¡ay! ¡ayayay!

OTERO. Vente conmigo, chiquilla.

TODOS. ¡Olé!

OTERO. Vente conmigo, chiquilla;
ponte flogues y mantilla,
¡olé ya!
que los togos van á empezag.
(Baila otra vez.)

TODOS. ¡Olé!

Hablado.

TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bravo, bravo!

GUILL. (Entusiasmado.) ¡Oh! estoy admirado de tu gracia y de tu... ¿Qué te parece, Palomeque?

PALOM. Que esto es divino. ¡Qué vida! ¡Qué mujeres! ¡¡Viva la orgía!

TODOS. ¡¡Viva!! (Palomeque y el Príncipe reparten copas de champagne entre todas las mujeres, que ya son amigas suyas, y todos beben.)

GUILL. ¿Ves lo que nos hubiéramos perdido si no te decides á emprender el viaje?

LULÚ. ¿Has sufrido mucho, rico?

GUILL. ¡Mucho!

PALOM. Como que yo ya no daba por mi vida ni un cigarro. ¡Qué cuadro! El Príncipe por los suelos, sin dar señales de vida, y yo...

GUILL. Tú en la higuera, como siempre. Ya ves si yo te lo decia. La vida no se puede encerrar entre las paredes de mi palacio; hay otro mundo desconocido para nosotros; hay que correr el mundo, hay que volar...

LULÚ. En París todos hacen eso. Aquí el que no corre, vuela.

GUILL. ¡Y poco que me alegro yo ahora de haber hecho esta calaverada!

LULÚ. ¿De veras?

GUILL. Te he conocido á ti, que vas á enseñarme todos los misterios del amor y del placer,

que vas á consagrarte á mí, que vas á...
(Queriendo abrazarla.)

LULÚ. ¡Que vas á meter la pata, Guillermito!
(La orquesta de tziganes se coloca en su puesto; y se dispone á tocar un número del programa. Por la izquierda salen una mejicana y un negro con trajes de bailarines excéntricos y se preparan para bailar)

ESCENA III

DICHOS, LA MEJICANA, EL NEGRO

GUILL. (A Lulú.) ¿Quiénes son éstos?

LULÚ. Los artistas contratados en este restaurant.

PALOM. ¿Y qué hace esa mujer tan bonita con un tío tan feo y tan negro?

LULÚ Bailan una danza americana.

TETÉ. Míralos, que te gustarán.

Música.

(La Mejicana y el Negro bailan un kake-walk.)

ESCENA IV

DICHOS, menos LA MEJICANA y EL NEGRO

Hablado.

GUILL. (Aplaudiendo y queriendo bailar la danza que acaba de ver con Palomeque.) ¡Olé, olé y olé! ¡Camarero! ¡Trae más champagne! Esta noche convido yo á todo el mundo; un día es un día. Yo no quiero volver á la corte; yo quiero aprender el danzón ¡Palomeque!

PALOM. ¡Señor! (Marcándose también el kake-walk.)

GUILL. Dile á ese negro que si quiere ir á Oswalia y le hago presidente del Consejo.

PALOM. ¿Qué decís, señor?

GUILL. ¿Crees que lo haría mal? El que tenemos ahora se ve negro á cada momento...

PALOM. ¡Lo que dirá vuestro augusto padre cuando se entere del estado en que estáis!

GUILL. Y tú, ¿cómo estás?

PALOM. (Dándole la mano.) Bien, ¿y tú?

ESCENA V

DICHOS.—LA CLEO DE MERODE

LULÚ. ¿No querías ver bailar á la Cleo de Merode?

GUILL. Sí.

LULÚ. ¡Pues ahí la tienes!

PALOM. Sí, que baile la Cleo, que baile todo lo que sepa; que bailen todas las mujeres...

TETÉ. Me parece que le vas á perder el respeto á tu príncipe.

PALOM. Eso me está pareciendo á mí desde que estoy á tu lado.

GUILL. (Entusiasmado.) ¡Ay!, que va desnuda. (Lulú lo sujeta para que no se acerque á la Merode.)

LULÚ. Vamos, ten formalidad.

PALOM. ¡Olé las señoras en ropa interior!

TETÉ. Parece que se te va pasando el frío.

PALOM. Como que esto es capaz de levantar á un muerto.

TETÉ. Pues siéntate.

Música.

(Cleo baila una danza, vestida de maillot, con una túnica de tul encima. Después de terminado el baile, hace mutis.)

ESCENA VI

DICHOS, menos LA CLEO

Hablado.

TODOS. (Aplaudiéndola.) ¡Bien! ¡Bien!
TETÉ. ¿Te ha gustado la Cleo de Merode?
PALOM. A mí quien más me gusta eres tú; para quererte, para adorarte...
TETÉ. ¿Y luego?
PALOM. Luego la Merode.
TETÉ. ¡Ay!, mi viejecito. (Le abraza.)
GUILL. Bueno, yo no vuelvo más á mi reino; yo me quedo aquí con vosotras.
PALOM. Oye, Guillermo, no digas tonterías.
LULÚ. ¿No te separarás nunca de mi lado?
GUILL. ¡Nunca!
TETÉ. ¿Ni tú me abandonarás?
PALOM. ¡Antes la muerte! Antes... me subo otra vez en el aeroplano.
LULÚ. ¡Viva Guillermo!
TODOS. ¡Viva!
PALOM. ¡Viva Palomeque!
TODOS ¡Viva!
GUILL. (Llamando.) ¡Camarero! Tráete todas las botellas de champagne que haya en la bodega; yo lo pago todo, y además... además dile al dueño si me quiere contratar.
TODOS. ¡Ja. . ja... ja!
CÁMAR. ¿Vos. señor?
GUILL. ¿Qué señor ni qué niño muerto? Yo soy un cualquiera, yo no soy un Príncipe, yo no quiero salir nunca de aquí.
LULÚ. Pero ¿qué dices? ¿Qué vas á hacer tú aquí?
GUILL ¿Yo? ¡Cantar y bailar! ¿Lo dudáis? Pues oidme: (Canturreando.)
¿Qué te quieres apostar?
PALOM. ¿Qué te quieres apostar?
GULLI. A que dejo el principado

PALOM. ¡Y nos pegan dos patás!

(Los dos bailan un garrotín muy exagerado.)

TODOS. ¿Qué te quieres apostar?
¿Qué te quieres apostar?
Que si bebes otra copa
no te puedes menear.

(Todos jalean al Príncipe y Palomeque, que bailan el garrotín. Risas generales y animación extraordinaria mientras se hace la mutación.)

CUADRO CUARTO

Telón corto que representa la entrada del restaurant, espléndidamente iluminada. La puerta es practicable.)

ESCENA PRIMERA

Música.

(Se oye dentro cantar á todos los que tomaron parte en el cuadro anterior.)

¡Viva el champagne!
¡Viva el champagne
espumoso y tentador!

(Sale Guillermo del brazo de Lulú y Teté. Él lleva una botella de champagne en la mano, y cada una de ellas una copa.)

GUILL. Pero ¿dónde me llevais?

TETÉ. Al pais del amor.

LULÚ. Al reino de la dicha.

TETÉ. Al templo de los deleites clandestinos.

GUILL. ¡Atiza, manco!

LULÚ. Tú calla y ven, que no te pesará.

(Salen dos cupletistas, una acompañada de un viejo y otra de un pollo. Ellos con botella en la mano y ellas con copa de champagne.)

TODOS. ¡Viva el champagne!
¡Viva el champagne
espumoso y tentador!

Viva, viva por siempre el champagne,
que es el vino del amor,
del amor.

LULÚ. Compañeros.

GUILL. Compañeros,
Siga el rumbo y la alegría.

UNA CUPL.
LULÚ.
UN VIEJ. } Muy bien dicho.

OTRA CUP.
TETÉ.
UN POLLO. } Muy bien dicho.

TODOS. Que nos cante una canción.

GUILL. Por mi nombre os aseguro
que con gusto cantaría;
pero no va á ser posible,
comprended mi situación.

LOS 1.os Eso es verdad.

LOS OTROS. Eso es verdad.

LOS 1.os Sí que lo es.

LOS OTROS. Sí que lo es.

TETÉ. No importa, si él no canta,
yo cantaré por él.
(Se adelanta á la batería, y cada una de las tres parejas que quedan detrás bailan unos pasos de can-cán).
Si el champagne se apodera
de una niña gentil,
Tilín.
Tilín.

TODOS. (Dando ellas con las copas en las botellas que ellos llevan.)
Tilín.
Tilín.
Tilín.

TETÉ. En su pecho parece
que repican así:
Tilín.
Tilín.

TODOS. Tilín.
Tilín.
Tilín.

TETÉ. Y si á medias lo bebe
con un rico galán,
muchas veces sucede
que los dos, sin pensar,
entre juegos y risas...
Talán.
Talán.
Talán...

TODOS. Tilín, tilín, tilín,
para el amor no tiene fin.
Talán, talán, talán,
la alegre espuma del champagne.
Tolón, tolón, tolón,
quiero beber con ilusión.
Tilín, tilín.
Talán, talán.

HOMBRES. ¡Tolón, tolón, tolón!

(Teté se acerca al príncipe Lulú, se adelanta á la batería y todos bailan otra vez el can-can.)

LULÚ. Con la espléndida Amparo
se encontró ayer Germán.
Talán.
Talán.

TODOS. Talán.
Talán.
Talán.

LULÚ. Y solitos y juntos
decidieron cenar.
Talán.
Talán.

TODOS. Talán.
Talán.
Talán.

LULÚ. Cogiditos del brazo
se marcharon los dos,
y el marido de Amparo,
que es un pobre señor,
se acostó tempranito.
Tolón.
Tolón.
Tolón...

TODOS. Tilín, tilín, tilín.
para el amor no tiene fin,

Talán, talán, talán.
la alegre espuma del champagne.
Tolón, tolón, tolón,
quiero beber con ilusión.
Tilín, tilín,
Talán, talán.

HOMBRES. ¡Tolón, tolón, tolón!

Mutis todos por la derecha.)

ESCENA II.

PALOMEQUE

Hablado.

(Sale del restaurant tambaleándose, con una borrachera de las que hacen época. Gritando dentro.) ¡Guardias! ¡Mesieures! ¡Socorro! ¡Que me quiere seducir una demimondaine! (Sale rápidamente y se detiene mirando á todos lados.) ¡Nada! Ni un guardia, ni uno de la ronda secreta para un remedio... ¿Y esta es la vigilancia francesa? ¿Y esto es París? ¡Esto es un villorrio! (Gritando desaforadamente.) ¡Guardias! ¡Gendarmes! (Aparecen por la izquierda dos policías.)

ESCENA III

PALOMEQUE.—POLICIAS 1.° y 2.°

POL. 1.° ¿Qué es eso?

POL. 2.° ¿Qué le pasa?

PALOM. Hombre, gracias á Dios; tanto tiempo sin veros. En casa bien, ¿verdad? La señora y los niños bien, ¿verdad? Me alegro, ¡qué caramba!

POL. 1.° Bueno, déjese de cumplimientos y diga á qué venían esas voces.

PALOM. Á que se me ha perdido una cosa.

POL. 2.° ¿El qué?

PALOM. ¡Un Príncipe!

POL. 1.° ¡Buena la has cogido!

POL. 2.° A este hombre hay que llevarlo á que le den amoníaco.

PALOM. ¿A mí? ¿Que me den á mí... amoníaco? Ahora, nada más que por eso, voy á dar un grito subversivo. ¡Viva la República!

POL. 1.° 2.° (Con entusiasmo.) ¡¡Viva!!

PALOM. (Asombrado.) ¡Mi madre! Pero, ahora que caigo, si estamos en la República francesa. ¡Resulta que he dado un grito gubernamental! No, pues ahora les molesto. ¡Viva el Rey! (Los policías se arrojan sobre él y le zarandean.)

POL. 1.° ¡A callar!

POL. 2.° ¡Revolucionario!

PALOM. ¡Mesieures! ¡Mesieures!

POL. 1.° ¡Silencio!

PALOM. Que ahora voy á dar un viva que está permitido en todas partes.

POL. 2.° ¿Cuál?

PALOM. ¡¡Viva la Pepa!!

POL. 1.° ¡A la Comisaría!

PALOM ¡El Príncipe! ¡Que me busquen al Príncipe! ¡Que me traigan á Teté! (Los guardias se lo llevan á empellones, sin que él deje de gritar y decir cosas raras. Los tres hacen mutis por la derecha.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Antealcoba lujosa. A la derecha, y convenientemente colocada una chaisse-longue. Casi todo el foro lo constituye un rompimiento, cuyos forillos cambiarán ó se harán transparentes, según las acotaciones lo indican.

ESCENA PRIMERA

GUILLERMO

Sale por el foro, despeinado, tambaleándose, muy pálido y con las ropas en desorden.

Música.

(Cae de bruces sobre la chaisse-longue y quédase dormido. Hablado sobre la orquesta.)

Por compasión, dejadme,
que ya no puedo más.
Los ojos se me cierran,
la vista se me va.
¡Oh!, fiesta de mis sueños,
¡oh!, alegre bacanal,
¡oh!, noche inolvidable
de amor y de champagne...
Me rinde la fatiga.
Lulú, Teté, apartad,
las fuerzas me abandonan,
dejadme, por piedad.

(Queda profundamente dormido. La escena va tomando una coloración azul, que se acentúa cada vez más. El forillo se hace primero transparente, y luego se levanta, dejando ver un paisaje azul y un lago, cuyas aguas brillan con reflejos azules. Las flores de los dos trípodes que hay á los lados de la embocadura se iluminan de azul también. Todo es azul en la escena.)

ESCENA II

GUILLERMO, HADAS AZULES

Por los dos lados del foro aparecen cuatro HADAS con ropajes transparentes de gasa azul sembrada de estrellas. Llevan sueltas las cabelleras rubias y van adornadas con guirnaldas de jazmines y rosas blancas. Bailan en torno del PRÍNCIPE dormido.

ESCENA III

DICHOS, APACHES

Después de este baile hay un golpe de campana chinesca. En el fondo aparecen cuatro APACHES (mujeres). Las HADAS, sorprendidas y medrosas, quedan inmóviles en torno del PRÍNCIPE. Los APACHES van avanzando lentamente con los puñales desnudos; las HADAS van retrocediendo. Bailable de HADAS y APACHES, ellos amenazándolas y ellas como pidiendo misericordia. Los APACHES llegan, por fin, hasta GUILLERMO y le amenazan; el PRÍNCIPE. dormido, se incorpora y lanza un grito ahogado; los APACHES le registran y le quitan la cartera, el reloj, etc., y acaban por marcharse del brazo de las HADAS cuando la música del bailable lo indica. El PRÍNCIPE despierta, se desvanece la luz azul y todo vuelve á quedar como al principio del cuadro.

ESCENA IV

GUILLERMO

(Incorporándose en la chaisse-longue.) ¡Dios mío! Hadas, apaches, puñales desnudos que amenazaban rebanar mi cuello... ¡Oh, qué pesadilla tan horrible!... Y de todo esto tiene la culpa Palomeque; Palomeque, á quien perdí de vista en el restaurant cuando Lulú y Teté se empeñaron en traerme á su casa... ¡Ah! Teté, Lulú... ¿qué habéis hecho conmigo? ¿qué me habéis dado para

trastornarme de este modo? (Va reclinándose poco á poco de nuevo en la chaisse-longue) Mis párpados se cierran nuevamente... las fuerzas me abandonan... El sueño me invade... todo parece que danza en torno mío... ¡Oh! Teté, Lulú, Lulú... (La escena va tomando coloraciones rojas, cada vez más vivas, como antes se iluminó con coloraciones azules. Todo es rojo ya, hasta las flores de los trípodes.)

ESCENA V

DICHO, LULÚ, TETÉ, DIABLESAS, DIABLOS y HADAS ROJAS

Música.

(Golpe de campana chinesca. El forillo, envuelto en resplandores rojos, es una fantasía infernal á gusto del pintor. A ambos lados del forillo aparecen Lulú y Teté con vestido de cupletista, rojo la primera y con traje de diablo la segunda, Hadas, Diablos y Diablesas, todas con vestidos rojos. Gran bailable por Lulú, Teté, Hadas, Diablos y Diablesas que danzan alrededor del príncipe y acaban por apoderarse de él y se lo llevan por el foro. Fuerte en la orquesta y sobre la música dice Guillermo hablado:)

GUILL. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Palomeque! ¡Palomeque! ¡Ampárame, que se me llevan los diablos! ¡Palomeque! (Oscuro en el teatro.)

Mutación.

CUADRO SEXTO

La cámara del príncipe de Oswalia. En el centro de la escena hay una mesa con libros, planos y papeles. El príncipe Guillermo está sentado y se ha quedado dormido de bruces sobre la mesa. Al hacerse la luz está Guillermo solo, dormido, y á poco entra Palomeque por la derecha.

ESCENA UNICA

GUILLERMO, PALOMEQUE

PALOM. (Entrando) Señor... (Viéndole dormido le toca para despertarlo.) Señor..

GUILL. (Levantándose rápidamente y abrazándolo con efusión.) ¡Lulú! ¡Lulú de mi alma!

PALOM. (Separándose de él asustado.) ¡Eh! ¿Qué está diciendo Vuestra Alteza?

GUILL. ¿Pero eres tú Palomeque? ¿Y Lulú? ¿Y Teté? ¿Y los apaches? ¿Y el aeroplano?

PALOM. (Aparte.) ¡Ay! ¡Pobre príncipe!

GUILL. Sí, estoy despierto; esta es mi cámara, tú eres mi fiel Palomeque.

PALOM. Sí, yo soy.

GUILL. Anoche me puse á estudiar ese libro que trata de los problemas de la aviación, indudablemente me quedé dormido con esa idea fija, y... ¡qué sueño, que sueño tan delicioso! Tú y yo hemos sido protagonistas de una aventura en París.

PALOM. ¡En París!

GUILL. Sí; en París, en la ciudad hecha solamente para el placer. ¡Y qué noche!, Palomeque, ¡qué mujeres! Lulú conmigo, Teté contigo...

PALOM. ¿Conmigo? ¡Contad!, ¡contad!

GUILL. Para qué recordar esas cosas, que sólo son un sueño para mí. ¡Ay! Palomeque, el día en que yo pueda ver convertido ese sueño en una realidad.. ¿Por qué me has despertado?

PALOM. Vaya, señor; no penséis más en ello. Pensad en que tenéis graves asuntos en que ocuparos, en que sois un Príncipe heredero, en que vuestra vida pertenece á vuestro Estado.

GUILL. ¡Mi vida! ¿Pero tú crees que esto es vida? Cuando he soñado es cuando verdaderamente me he dado la gran vida. ¡Vida de príncipe!

(Música en la orquesta.)

TELÓN

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.

El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas.

La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.

El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

La torta de reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

El beso de San Silvestre, humorada lírica en un acto, música de Foglietti. Estrenada en el Teatro Romea.

Las de Capirote, opereta en un acto, música de Calleja y Lleó. Estrenada en el Teatro Cómico.

La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música de Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.

¡Pobre España!, sainete en un acto. Estrenado en el Teatro Eslava.

La caída, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro Lara (2.ª edición).

La bella Colombina, juguete cómico en dos actos. Estrenado en el Teatro Lara.

La Cocotero, zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo). Estrenada en el Teatro Cómico.

Noche de estreno, entremés lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.

Sangre torera, sainete lírico en tres cuadros, música de Vives. Estrenado en el Teatro Eslava.

Las doce de la noche, entremés lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.

La mujer del prójimo, sainete en tres cuadros, música de Calleja. Estrenado en el Teatro de Apolo.

El último duelo, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro de la Zarzuela.

En casa no comemos..., juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro del Ideal Polístilo.

¡Hasta la vuelta!, sainete en un acto con música de Calleja. Estrenado en el Teatro Cómico.

¡Por vida de Don Quijote!, juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro del Príncipe Alfonso.

La risa, juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro Lara.

¡Ese es mi hermanito!, pasillo lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Gran Teatro.

El que paga descansa, juguete cómico lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Eslava.

El mesón de la alegría, melodrama en un acto, música de Francisco A. de San Felipe. Estrenado en el Teatro de Novedades.

Vida de Príncipe, aventura cómico-lírica en un acto, música de Foglietti y Luna. Estrenada en el Teatro del Príncipe Alfonso.

El papel vale más, colección de composiciones en verso. Prólogo de Sinesio Delgado.

Precio: UNA peseta.